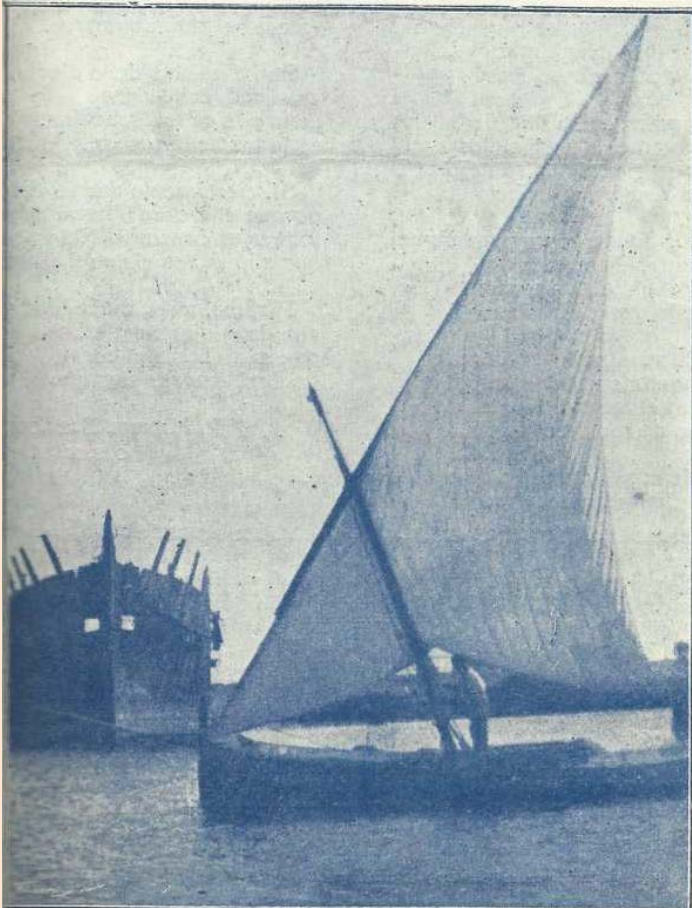




Nº LXVII

PALMA, Septiembre de 1928

AÑO VI



Palma.— Nuestra simpática bahía

La Virgen de la escalera

No sé qué tiene mi Virgen, pero yo al verla deliro,
la Virgen de la escalera, porque adonde voy se gira.
que si la miro amoroso,
ella me mira hechicera.

Por donde quiera bajar,
siempre tropieza mi vista
con su mirar delicioso,
que el alma roba y conquista.

Tiene sus ojos tan claros,
tan tranquila es su mirada,
que al pasar he de pararme,
pues siento el alma hechizada.

Y he de decirle una gracia,
me brota un dulce requiebro,
y por más desahogarme,
su dulce mirar celebro,

Dígole que su mirada
es como el iris del cielo;
le digo que allí en sus ojos
tiene cautivo mi anhelo.

Por donde yo voy, me sigue
el fulgor de su mirada,
y si el alma siente enojos
la deja tranquilizada.

Es su mirada profunda,
tranquila como los lagos,
como el remanso de un río
lleno de rumores vagos,

Me mira, y no sé de fijo,
si su mirada me mira;

Sin Sin saber por qué, me atrae,
y más y más me acerco a mirarla;
y cu y cuando ya estoy cerquita,
casi ti casi tiemblo al contemplarla.

Qu Qué hay en ella? No lo sé;
es su es su mirada tan pura,
que que siento el alma contrita
ante ante tan vaga hermosura.

Alg Algo debe haber del cielo
en en esos ojos tan claros,
porqu porque su luz y sus brillos
en en este mundo son raros.

So Son destellos de la gloria,
es es virtud, delicadeza,
es es la paz de los sencillos,
es es la luz de la pureza.

Sí, Sí, ciertamente que es eso;
porqu porque ella es la Virgen pura
y y lleva en brazos el Niño
que que allá en los cielos fulgura.

Mír Mírame, pues, dulce Madre,
con con esos ojos tan tiernos,
que que si no basta el cariño
os os daré amores eternos.

P: MANUEL BALAGUER
O. F. N.

Filosofía rústica

Así lo cuentan

J

Al célebre Conde de Campomanes, yendo a Jjó a examinarla. Aprovechándose el caballo
caballo por las inmediaciones del Sitio de San Ballo de este momento de libertad, salió al galo-
defonso, donde a la sazón se hallaba la corte de pe a pe a lo largo del camino; pero en el mo-
Carlos III, llamóle la atención una planta, y se bamento de ir a cogerle volvióse a escapar.
Un Un niño que lo vió, corrió al camino, y



Colegio de Mula.—*La Primera Comuni3n.*—Sritis Garc3a, R. Gonz3lez, M. Meseguer, T. Garc3a
J. Giron3s, T. Bot3a, B. Giron3s, A. Zapata y J. Buitrago

y lleg3 a tiempo para coger la brida del caballo, la que tuvo firme hasta que pudo asirla el due1o; quien admiraba el semblante tranquilo y satisfecho del muchacho.

--Gracias, le dijo, le has detenido muy bien... ¿Qu3 te dar3a yo por el favor ?

-- No necesito nada, respondi3 el ni1o...

-- ¿ No ? Hay pocos hombres que digan otro tanto. Pero dime, ¿qu3 haces en este campo?

-- Arrancar la mala hierba, y guardar mis carneros.

--¿ Y no querr3as mejor jugar ?

-- Esto no es trabajo.

-- ¿C3mo te llamas?

-- Pedro, como mi padre

-- ¿Qu3 edad tienes?

-- Ocho a1os, por San Miguel.

-- ¿Desde qu3 hora est3s en el campo ?

-- Desde las seis de la ma1ana.

-- ¿ Y no tienes hambre ?

-- Algo; pero ya comere.

-- Si tuvieses una peseta, ¿qu3 har3as?

--¿Qu3 s3 y3? Nunca he tenido tanto.

-- ¿ No tienes juguetes?

-- No se lo que es eso.

-- Cosas bonitas.

-- Tom3s sabe hacer lazos para cazar p3jaros: y tengo unos zancos para andar sobre el barro., ¿ten3a un aro, pero se ha roto.

-- ¿ No te gustar3an otras cosas?

-- ¿Para qu3 las quiero si no tengo tiempo de jugar? Con llevar los caballos al campo, tener cuidado de las vacas, y hacer recados al pueblo, se pasa el d3a tan divertido.

-- Pero si tuvieses dinero, podr3as comprar manzanas y bollos cuando vas al pueblo.

-- Las hay en casa, y mi madre hace tortas los domingos que los bollos.

-- Me parece que tienes los zapatos rotos: no querrías otros mejores?

-- Tengo unos nuevos para los domingos.

-- A esos les entra el agua.

-- No importa. Así van los pies más frescos.

-- Y tu sombrero ¿ está roto también?,..

-- Tengo otro mejor, pero prefiero éste, porque el otro me aprieta en la frente.

--Sí; señor; pero no falta agua por aquí

--¿Pues sabes niño, que esa es la verdadera filosofía?

-- ¿ Verdadera qué...?

-- Filosofía, ya sé que tú no entiendes de eso... Quiere decir que tú eres un chico bueno y razonable. Veo que no necesitas nada, y no he de darte dinero para crearte necesidades. Dime, ¿no vas a la escuela?

-- No, señor; mi padre dice que



Ovejas y pastores

-- Y, ¿qué haces cuando llueve?

-- Me meto debajo de un árbol hasta que pasa la nube.

-- ¿ Y cuando tienes hambre ?

-- Como nabo crudo

--Y ¿ si no lo encuentras a mano?

--Tengo paciencia. Ya me ha sucedido algunas veces, pero estando ocupado no se hace caso del hambre.

-- ¿ No tienes sed cuando hace calor?

iré después de la recolección de las mieses, para Agosto.

-- ¿Entonces necesitarás libros?

-- Tengo un silabario y un catecismo que sirvió a mis hermanos.

--Yo me encargo de dártelos; ya diré a tu padre que los mereces por ser buen niño, que está contento con todo.....

--Gracias y me vuelvo con mis carneros.

—Adiós, Pedro...

-- Para servir a V., Don... Cómo se llama V...?

-- El Conde de Campomanes presidente del Consejo de Castilla.

-- Diga V. caballero, y entienda V. de filosofía?

-- No, hijo mío; a pesar de haber empleado toda mi vida en buscar la verdadera filosofía, estoy muy lejos de ha-

berlo conseguido como tú, que nada echas de menos, con lo cual eres feliz.

Y el Conde, pensativo, subió al caballo, picó espuelas y salió a galope con dirección a la Granja.

X.

Federada en Palma



Colegio de Mula.—*Don Dinero*.-- Sritas. Gironés, Meseguer, Garcia, Herrera y Martínez L. de Guevara.

Espejos falsos

Si la cara es el espejo
del alma, cual se asegura,
santamente bella y pura
la habéis todas de tener

Más temo, niñas coquetas,
que a mentir la estéis forzando
y con afeites tapando
la fealdad de vuestro ser.

RAMÓN MARTINEZ, PBRO.

Ante el Crucifijo ⁽¹⁾

(Conclusión)

aún la tarde y en ella, te hallarás demasiado sola, sintiendo sobre tu desgarrado cuerpo, todo el peso de la soledad, de

esa soledad que abrumba, que hiela la sangre en las venas, haciendo detener su curso; te verás desamparada, como yo me ví; y al querer rehuir, en tu

(1) Véase el número de Julio



Colegio de Muña. -- Chiquillas.-- Sritas, M. Meseguer. E. López, Dolores B, M. Marsilla y E. Herrera Blaya.

desamparo, al ir en busca de consuelos humanos, verás atónita de espanto, como éstos se esfuman al débil soplo de su misma voz, sumergiéndote de nuevo en sombras más densas, si cabe, que las anteriores, y en la negrura de esas tinieblas, se oscurecerá tu memoria, viva sólo para recordar macabras ideas, téticos pensamientos,... En medio de tu angustia, volviendo tu turbada vista hacia Mí, en agónico gemido repetirás como yo: «Padre ¿por qué me has desamparado?».

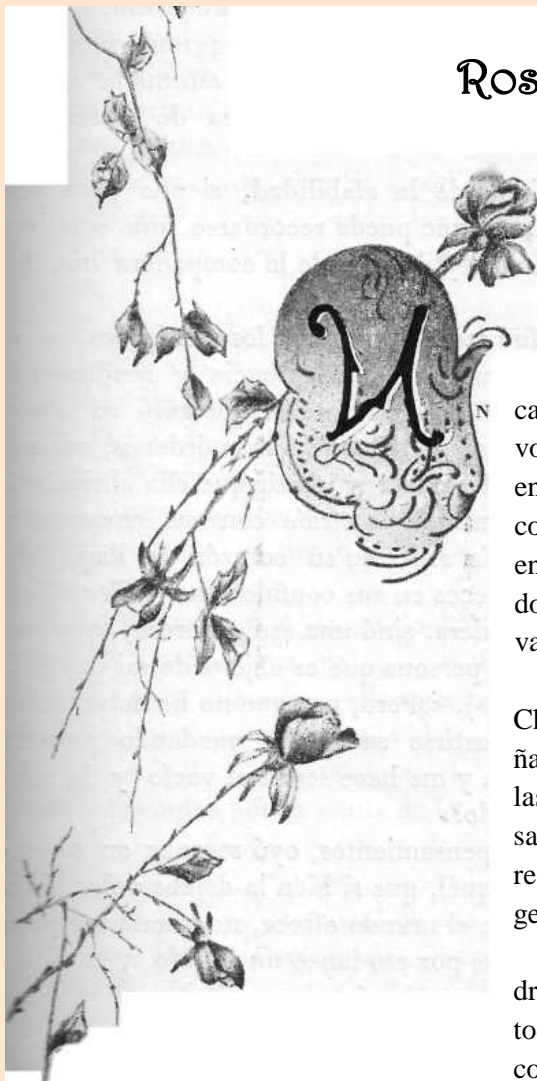
Aún así, no desconfíes, hija del alma, jamás desoigo al que con fé me invoca. Sigue contemplándome en ese mismo leño en que me ves ahora y dentro de poco despegaré mis amoratados labios para decirte: «Hija, ahí tienes a tu Madre» Tan sublime, consolación, dará fortaleza a tu decaído espíritu, la Madre que te doy y que tu aceptas, es mi misma Madre, ella asume todos tus dolores «Mater Dolorosa» ya no estás sola. Ella te sostendrá acompañando tu soledad, ya no podrás repetir, por se-

gunda vez: Padre, ¿por qué me has desamparado?

Con ese mi testamento, serás inmensamente rica, casi poderosa; en tu oprimido pecho renacerá la calma, sintiendo cierta dulzura espiritual que te empujará a desear y aún a abrazar el sacrificio, repitiendo con Sta, Magdalena de Pazzis: «Pacer y no morir» Entonces verás cumplida en ti la palabra de que te hablé antes: «Mi yugo es suave, y ligera mi carga», experimentando un gozo tan extenso y puro, en medio de tus dolores, que rebasará los límites del más refinado consuelo humano,

En este tu gozo, fruto del Espíritu Paráclito, compadecerás a todas aquellas que huyen y rechazan la cruz, y tu alma, en vivos deseos de salvar a la del prójimo, sentirá una sed insaciable, de darme a conocer y ante tu impotencia, acudirás a Mí, inagotable Misericordia, y, yo, satisfecho de ese tu amor, te haré partícipe, aún mucho más, de mis sufrimientos; y tú, yendo en busca de ellos, recorrerás los cálidos desiertos de la vida

Rosarito Buchón



capullo entreabierto es el símil a que voy a comparar su vida: ¿y podrá encontrarse otro más propio y que con más exactitud exprese lo que fue en el mundo la vida de la encantadora joven que por unos momentos va a ocupar nuestra atención?

D. Rafael Buchón y doña Rosario Chaveli fueron los padres de esta niña, a quién el Señor dotó con todas las gracias y privilegios con que El sabe adornar a las almas que no quiere confundir con la vulgaridad de las gentes.

Niña aún, perdió a su buen padre, y reconcentró en su mamá todo el cariño que abrigaba aquel corazón grande y formado para amar.

La cristiana señora correspondió a su cariño como saben corresponder las madres, y puso especial esmero en la formación de aquel pedazo de su alma.

La naturaleza habíala dotado también con todos los privilegios con que engalana a sus favorecidos; así que, acostumbrada desde la niñez a oír celebrar sus encantos y ensalzar sus dotes, nada extraño es que la niña se sintiera feliz al recibir un aplauso, y encontrara muchas veces en las alabanzas que de continuo se la tributaban, el solaz, el recreo, el descanso y la felicidad que ambicionaba su corazón.

Al ingresar en nuestro pensionado, ya desde el primer momento dio a conocer que a más de las dotes con que estaba adornada su inteligencia, poseía un corazón grande y una delicadeza de conciencia poco común.

Tenía en alto grado la virtud de la afabilidad, siendo para con todos amable y complaciente, sin que pueda recordarse una sola vez en que no acudiera ella en auxilio y defensa de la compañera que los necesitase.

Durante mucho tiempo fue atormentada por los escrúpulos, y es cuando mejor se pudo apreciar su perfecta obediencia y rendimiento de juicio; pues asegura el virtuoso y sabio director que guió su alma, «que nunca encontró en ella la menor resistencia a sus órdenes, aunque éstas fuesen en todo contrarias al parecer y sentir que ella abrigaba.» Contaba 15 años cuando el mundo la atraía con sus encantos y promesas de felicidad, élla sentía arder en su corazón la llama del amor, y como le decía muchas veces en sus confidencias: «Siento sed de amar; pero no una sed cualquiera, sino una sed ardorosa, que me impele, que me arrastra hacia la persona que es objeto de mi pasión.» (sigamos con sus mismas palabras). «¿Pero, por qué no he de ser feliz? ¿Por qué mi corazón no ha de sentirse satisfecho quedando siempre con un algo que me intranquiliza y me hace sentir el vacío y la soledad cuánto más creo haber gozado?»

Mientras luchaba con estos pensamientos, oyó resonar en su corazón la dulce y suave voz de Aquél, que si bién la dejaba volar libremente tras el mentido néctar que el mundo ofrece, no quería tampoco que se encenagara en sus charcos; por eso lanzó un silbido, y la oveja, dócil a su voz, conoció el peligro que corría y apartó de allí su corazón.

Pero ya digimos que éste había sido formado para amar y así que levantó el vuelo del lugar en que descansaba, fué a posarse en otro que le pareció muy más digno y lo creyó en absoluto merecedor de su cariño.

Quiso el Señor cicatrizar la herida que en un principio causara, y la dejó por algún tiempo recrearse y solazarse en su nueva elección.

Pero aquí podía exclamar como aquel Santo joven: «Para mayores cosas nació». Esto empezó a sentir en sus ejercicios del año 1991 cuando de nuevo resonó en su alma aquella voz dulce y atrayente diciendo: Basta hija mía, basta ya, no hay en la tierra objeto digno del cariño de tu corazón, el cual solamente para mí crié; y por ello exijo también que sacrifiques en aras de mi amor todas tus aficiones y quereres, si en-contrar deseas la única y verdadera felicidad.»

Sobresáltese nuestra joven, y ofreció a Jesús sacrificarle cuanto pidiera; pero su madre y el objeto en quién tenía puesto su cariño eran dos puntos a los cuales no se sentía con fuerzas para renunciar; así dice en sus propósitos de aquel año:

«Buscaré a Jesús en todas las cosas.

Cuando me mire al espejo pensaré en lo que un día ha de ser mi cuerpo.

Despreciaré las vanidades mundanas a que tan inclinada me siento.

Amaré a la Santísima Virgen como ama una hija a su madre, y procuraré imitar siempre su modestia especialmente en el vestir.»

«Ya ve, decía en cierta ocasión a su director, como estoy dispuesta a ofrecer el sacrificio de mi vanidad y demás cosas que me son agradables; pero dejar a mi mamá y a..... X. para sepultarme en un claustro, eso que no me lo pida Jesús porque es un sacrificio superior a mis fuerzas.»

Así transcurrió el tiempo luchando siempre entre el amor de las criaturas hacia las que sentía irresistible atractivo y el amor de Aquél que no espera dilaciones; ella se esmeraba cada día más en la práctica de todas las virtudes, y, como el Jesús de Nazaret, al par que crecía en dotes y bellezas naturales, crecía también su alma caminando a pasos acelerados por la senda de la perfección y santidad.

Llegó por fin un momento decisivo; lanzó Jesús un último llamamiento a su alma, y correspondió ella con toda la fineza de las almas grandes, dejándose caer rendida por la violencia que a sí misma se hacía, con lágrimas en los ojos y sangre en el corazón: oyóse de nuevo resonar en el aire aquella exclamación que un día lanzara el impío Juliano “VENCISTE GALILEO” pero no es ahora el grito de un impío lanzado contra su Creador, esta vez es el grito de un alma que renuncia para siempre a todos sus ideales, que abraza con sumisión los divinos quereres y ofrece en aras del amor eterno, el justo cariño que a su madre profesa y aquellos otros amores inocentes, sí, pero de los cuales se mostraba celoso. Aquel divino Señor, que al elegir un alma, la deja sentir desde un principio que no quiere corazones partidos.

¡Cuán secretos son los juicios de Dios! Cuando ya el alma después de tantas luchas ha renunciado por completo, cuando se entrega a toda su voluntad, quiere duplicar los méritos; y sabiendo que trata con almas de verdadero temple y corazones capaces de los mayores heroísmos, acepta el sacrificio de la hija, pero exige también el de la madre, y en vez del claustro, que en un principio brindaba, ofrece hoy los eternos jardines, en donde a su placer pueda amar con amores puros y eternos ese corazón que renunció los atractivos y goces con que el mundo le brindaba.

Aquellas sonrosadas mejillas empiezan a palidecer; las frescas rosas tórnense nacaradas azucenas, y en pocos días aquella salud robusta va languideciendo, hasta que llena de méritos y ofreciendo a Jesús el sacrificio de su vida y el acerbo dolor de su heroica mamá, trocó este mundo por la Eterna patria, dejando el grato perfume que aún exhalan sus virtudes, y dando a comprender en los rasgos de su vida, como el corazón no puede saciarse con los bienes terrenos, y solamente en Dios puede hallar el verdadero consuelo.



hollando espinas, y sin reparar obstáculos, escalarás los cielos.

Mas antes, verás sangrar tus plantas y tu cuerpo jadeante caerá rendido por el cansancio y abrasadora sed, querrás humedecer tus secas fauces, paralizadas casi; pero entonces recordarás la quinta palabra que yo hablé en la cruz y exangües tus labios musitarán queda junto a mis oídos: Sed tengo, Señor.

Sed de la salvación de mi alma y de la de otros muchos, sed de ver completamente expiadas mis muchas culpas, sed de satisfacer a la justicia Divina. Entonces me acordaré de tu implacable sed, mi Dios.....

—Sí, entonces bendecirás estos sufrimientos de los cuales te quejas ahora, sintiendo no poderlos contar por los segundos que hayas vivido. Entonces y sólo entonces, cuando en lo angustioso de la agonía en el estertor de la misma, tu alma, si no pura, purificada por el dolor, se una a Mí, es cuando habré conseguido hacerla según mi Imagen, tanto más calcada, cuando del todo identificada en mis dolores y en mis amores, estos últimos arranquen a tu corazón tan hondo suspiro que diga con toda verdad: «Todo está consumado».

—Sí, todo, tu voluntad cumplida, Dios mío, mi meta recorrida, los últimos pasos tocan a su fin, anduve, Señor, por el sendero que me señalaste, todo se ha hecho, según tu voluntad; perdona, si de vez en cuando caí, ¡era tan resbaladizo el camino...! Mas Tú, supiste levantarme, curando mis heridas y empujándome otra vez. Aquí me tienes, todo se ha cumplido.

—Mi Madre, la tuya, la Corredentora, de pie, firme, junto a ti, que serás su hija muy amada, recogerá tus palabras, como recogió las mías, y con su inagotable for-

ttaleza sabrá rechazar los dardos del enemigo, haciendo que triunfes en tu última batalla.

Y cuando tus ojos, cerrados a las cosas de este mundo y abiertos los de tu alma, contemplen en lontananza la eternidad en la que dentro de un instante irás a morar; Ella, con cariño sin igual animará tu espíritu, alentará tu corazón presentándote inmarcesible corona que los ángeles entretejieron mientras tu peregrinabas por las plazas y encrucijadas de esta mortal vida; ya vas a despedirte de ella, llegaste a la cumbre del Calvario y gozosa de haber sido crucificada, como ttu Maestro y tu Dios, con la tranquilidad de un mártir, besarás el Santo Cristo, diciendo con inexplicable resignación: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”; e inclinando tu cabeza, bajo el peso del último sufrimiento, tu alma, libre de la cárcel que la aprisionara, volará hacia Mí, que la anegaré en los Océanos insondables de la dicha y de la paz.

.
T Todo estaba en silencio, nada había en torno mío, sólo la lámpara que iluminara el C Crucifijo, hízome ver que estaba completamente sola. Seguí orando: un doloroso estremecimiento me hizo recordar de nuevo el por qué habíame arrodillado a los pies de mi Redentor momentos antes.

L Las sombras de la noche habían extendido su negro manto; las golondrinas, cansadas quizás de sus vuelos, sin duda, dormían refugiadas en sus escondrijos.

Me levanté sin apenas notar cansancio enjugándome las ágrimas que seguían aún fluyendo por mis congestionados ojos.....
La La realidad de la vida se me presentó escueta, limpia de idealismo prosaico y sembrado de cardos, malezas y veredas escabrosas... Suspiré; mi vista eclipsada

miró como para despedirse, el demacrado rostro del Buen Jesús; los ojos entreabiertos del agónico Redentor parecieron hablarme larga e intensamente: aquella mirada fué todo un poema de amor, de abnegación, de reconvenimiento a mi flojedad, a mis titubeosMe santigué y al despedirme le dije:

Ya no me importa sufrir, Jesús de mi alma: orar y llorar en silencio, en Tí y por Tí, será lo que haga en el resto de mi vida.

Y en un paroxismo de dolor; pero de un dolor místico y resigado brotó más que de mis labios, de lo más hondo de mi alma, lo que va a continuación:

Te quiero más que a mi vida,
Que si a miles las tuviera
Todas ellas te las diera
Quedando a tus pies rendida.

Y en agonía sumida
Los años pasar quisiera,
Viviendo así desprendida
Sufriendo siempre a tu vera.

Que es la delicia mayor
Que soñar un alma puede
Sentir junto a sí el dolor
De quien por nuestro desamor,
A fin de que deuda no quede
Muere en cruz, con gran dolor.

ÁNGELES
Ex - alumna y federada

Sobre Refranes

Hay quien dice por ahí,
Y ello algo tiene de cierto,
Que todo favor se olvida
Cuando se pasa algún tiempo,
Pero estos refranes son
Para el que vive de ensueños,
Que en país de realidades
No sucede nada de eso.

Y es más frecuente encontrar
Quien practique con esmero,
Otro refrán castellano.

« Amor con amor se paga »
Este es refrán verdadero,
Encierra la caridad
Que nos enseñó el Maestro.

Por eso a quien me dijese
« Si te he visto no me acuerdo »
Le contestaré afanosa
No tal.... gratitud y amor profesos.

X.
Federada

Onteniente



Colegio de Mula. - *La criada nueva.* - Sritas: Herrera, H. del Toro, Elvira H. del Toro y Gironés

La canción de la abuela

(De Constantino Nigra -- Traducción del Italiano)

*Gobierna una isla que está muy lejana
la hija del monarca gentil soberana.*
Así canta la abuela con voz trémula
hilando en el establo; con el sueño
bregan sus nietos, que la escuchan ávidos
mientras duerme en la cuna el más pequeño.

*Manda la reina, no lo dice en vano,
que todo el que llegue le bese la mano.*
El aquilón con furiosos ímpetus
por las rendijas de las tablas ruge,
barre los copos de la nieve tímida
y combatida la cabaña cruje.

*Gallardo mancebo llegó de improviso
la blanca mano besarle no quiso.*
Lenta perdura la canción monótona
que soñolienta los oídos hiere,
los ojos de los niños van cerrándose,
chisporretea la linterna y muere.

*Si el joven rehúsa someterse a eso
no hay escapatoria, se queda allí preso.*
Sobre la paja sin notar que es áspera
duermen, por fin, los pobres pequeñuelos
arrullados aún por aquel cántico
eco suave de los mismos cielos.

*Lecho de oro y púrpura le dan con primores
le han hecho cadenas, pero son de flores.*
Y sueñan la riente verde ínsula
el cautivo doncel y la hechicera
galana princesita bella y pálida
que peina, al sol, la rubia cabellar

*Suspira en la isla que está muy lejana
la hija del monarca gentil soberana.*
Calla la abuela que también por último
sobre su pecho la cabeza inclina
soñando que el pan toca a su término
y en la artesa le queda alguna harina.

MARGARITA ESTELRICH.
Ex- alumna Federada

Sección amena y provechosa

De todo un poco

=====

RECETARIO

Se puede obtener un buen sustituto de la pizarra, uno de los útiles de Colegio, aplicando sobre una hoja de cartón o de hoja de lata la siguiente mezcla: bórax 50 partes; goma laca, 200; piedra pómez en polvo, 125; negro de humo, 50; agua 500. Se prepara en caliente y se mezcla bien.

* * *

Friegue de ladrillos.— Se friegan bien los ladrillos con un cepillo de esparto, y una solución hirviendo de potasa o sosa caustica, aclarándolos después con agua. Así se les quitarán las manchas.

* * *

El mareo.-- Dice el Doctor Heivrs, catedrático de la Universidad de Erlangen.

La receta está al alcance de todas las personas, pues consiste en respirar con fuerza y con cortos intervalos.

.....

Preguntas y respuestas

=====

¿Cuál es el primer automóvil o artefacto que movido por sí mismo marchó por calles de España?

El 4 de Marzo de 1861, a las cuatro de la tarde, atravesó las calles más céntricas de Madrid una locomotora que ostentaba el nombre «Castilla» La guiaba un joven ingeniero llamado Ribera,

Hizo su salida de la cochera establecida en el puente de Segovía, de allí par-

Dice que la causa inicial del mareo, según ha comprobado, reside en el lóbulo del cerebro, cuya sensibilidad sobrecitada influye en el estómago, determinando la desagradable y angustiada indisposición del mareo. Al aspirar el aire con fuerza, la sangre se carga de oxígeno, y éste insensibiliza el lóbulo origen de tan intenso malestar.

* * *

Para fortalecer la garganta, es muy bueno hacer gárgaras con agua de sal.

* * *

Cuando se escalda la boca o la garganta, no hay mejor remedio que beber un poco de leche a traguitos.

.....

tió a la puerta de San Vicente, subió hasta Caballerizas, y entró en la plaza de la Armería, en donde evolucionó repetidamente ante los Reyes. Luego siguió por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá, Paseo del Prado y ronda de Atocha, para volver a la cochera.

Una inmensa concurrencia presenció asombrada el paso de la locomotora.

Tenía una fuerza nominal de diez caballos que llegaban hasta doce efectivos. No pudo hacer pruebas de velocidad por impedirse la aglomeración de público,

Sin embargo, parece que su marcha normal era de tres leguas por hora.

El propósito del ingeniero era utilizar, esta locomotora para el transporte de correspondencia y pasajeros en un vagón aparte

Cuál es la eiclopedia más antigua?

La enciclopedia más antigua es la que se titula "Historia Natural de Plinio" la cual según su autor dice, contiene 30.000 hechos recogidos de 2.000 libros diferentes.

Esta obra gozaba de gran autoridad en la Edad Media, y llegaron a hacerse de ella 43 ediciones antes del año 1536

¿En qué nación se empezó a usar la gaita?

En la primera nación que se menciona el uso de la gaita en los antiguos tiempos es en Asiria, donde se refiere que importaron el instrumento musical de la India.

El uso de la gaita ha sido casi universal en el Asia y su origen se pierde en la más remota antigüedad. Muchos siglos antes de la Era cristiana se tocaba este instrumento en la Siria, Arabia, Persia, India, y China.

Los antiguos griegos y romanos también La usaban mucho.

Floreillas místicas

Son muchas las almas que han oído hablar de Dios: algunas las que le conocen: muy pocas las que le sienten.

No vayas publicando que comulgas todos los días; deja que lo adivinen en tu conducta siempre ejemplar.

¡Qué triste debe salir Cristo de nuestros pechos, cuando no ha podido acudir y abrazar al alma tan íntimamente como Él deseaba.

El Sagrario paréceme que es para las almas santas, como la ventana del cielo que da a la tierra.

Noticias

Palma

El 28 del pasado Julio y en el Noviciado de Son Serra hicieron su primera Profesión las novicias Doña Consuelo Alcañiz Navarro, D^a Isabel Gelabert Sansó y D^a Agueda Moll Anglada. Recibió los votos el Rdo. P. Lorenzo Caldentey, Dominicano, y actuaron de madrinan respectivamente, las medio pensionistas del Colegio de Palma, Sritas. Pilar Mír, Antoñita Palau y Magdalena Moranta.

--El día 4 del pasado agosto, tuvo lugar en Palma la Toma de hábito de la postulante Srta. Dolores Pons Moll. Le quimpuso el Santo hábito el Reverendo P. Migu Miguel Matas, Filipense, y actuaron de madrinan las pensionistas Sritas. Juana Bibiloloni y Juana Ramis.

--El día 6 del mismo mes, hizo su Profesión perpétua la Hermana Magdalena Casellas Amorós. Recibió los votos el M. J. Sr. D. Gabriel Muntaner, Canónigo, y actuó de madrina D^a María Casellas, her-

